



UNIVERSIDAD DE JAÉN  
*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*

## Trabajo Fin de Grado

# LA MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA Y LA INFLUENCIA DE LA CULTURA EN SU DESARROLLO

**Alumna: Alexandra Vadillo Melero**

Tutora: Prof. D. M<sup>a</sup> José Fernández Abad

Dpto: Psicología

**Junio, 2017**

# ÍNDICE

|                                                                                   |           |
|-----------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>1. Introducción.....</b>                                                       | <b>3</b>  |
| <b>2. Definición y evolución de la temática sobre memoria autobiográfica.....</b> | <b>4</b>  |
| <b>2.1. Definición de memoria y sistemas de memoria.....</b>                      | <b>4</b>  |
| 2.1.1. Sistemas de memoria.....                                                   | 7         |
| 2.1.2. Diferenciación entre memoria semántica y memoria<br>episódica.....         | 8         |
| 2.1.3. Diferenciación entre memoria episódica y memoria<br>autobiográfica.....    | 9         |
| <b>2.2. Estudio de la memoria autobiográfica a través del tiempo.....</b>         | <b>10</b> |
| <b>2.3. Definición de memoria autobiográfica.....</b>                             | <b>14</b> |
| 2.3.1. ¿Cómo y cuándo surge la memoria<br>autobiográfica?.....                    | 16        |
| <b>3. Influencia de la sociedad en la memoria autobiográfica.....</b>             | <b>19</b> |
| <b>3.1. Origen del yo histórico y cultural.....</b>                               | <b>19</b> |
| <b>3.2. Guion cultural.....</b>                                                   | <b>21</b> |
| 3.2.1. Definición y características del guion cultural.....                       | 21        |
| 3.2.1.1. Contenido del guion cultural.....                                        | 23        |
| 3.2.2. Estudios sobre el guion cultural.....                                      | 24        |
| 3.2.3. El guion cultural y el fenómeno del pico de<br>reminiscencia.....          | 25        |
| 3.2.4. Interacción entre el guion cultural y las historias<br>personales.....     | 28        |
| <b>4. Conclusiones.....</b>                                                       | <b>31</b> |
| <b>5. Referencias bibliográficas.....</b>                                         | <b>36</b> |

## **Resumen**

Esta revisión bibliográfica trata del sistema de memoria denominado memoria autobiográfica. Diferenciaré este sistema de memoria del resto, en especial de la memoria episódica, la cual ha sido considerada por algunos autores como equivalente de la memoria autobiográfica. Haré una definición y una enumeración de sus características principales, así como de los antecedentes históricos del estudio de la memoria autobiográfica. También se aborda la influencia que la sociedad y la cultura ejerce en este sistema de memoria, logrando alterar y modificar los recuerdos autobiográficos de las personas, concretamente gracias a la interacción social y al lenguaje. Para ello se hablará en primer lugar el yo histórico y cultural de los individuos para terminar con un análisis de cómo el guion cultural influye en la memoria autobiográfica. Se explicará en qué consiste el guion cultural, junto con sus características principales, así como su relación con el fenómeno denominado “pico de reminiscencia” y las historias personales.

Palabras clave: memoria autobiográfica, sistemas de memoria, guion cultural, pico de reminiscencia.

## **Abstract**

This bibliographic review deals with the memory system called autobiographical memory. Differentiate this memory system from the rest, especially episodic memory, which has been considered by some authors as the equivalent of autobiographical memory. I will make a definition and enumeration of its main characteristics, as well as the historical background of the study of autobiographical memory. I also know the influence that society and culture have on this system of memory, managing to alter and modify the autobiographical memories of people, specifically thanks to social interaction and language. In order to do so, we will first discuss the historical and cultural selves of individuals to finish with the analysis of how cultural culture influences autobiographical memory. It will explain the cultural life script, along with its main characteristics, as well as its relation to the phenomenon known as "reminiscence bump" and personal stories.

Key words: autobiographical memory, memory systems, cultural life script, reminiscence bump.

## **1. Introducción**

En este trabajo versa sobre la memoria autobiográfica, un sistema de memoria cuya investigación es relativamente reciente, aunque se tenían nociones de el en la filosofía clásica griega. Es un tema de gran relevancia, porque en la memoria autobiográfica se almacenan los recuerdos de nuestra historia vital, desde nuestro nacimiento hasta nuestra muerte. A pesar de que contiene todos estos recuerdos, los mismos no se distribuyen de forma uniforme, apareciendo el fenómeno llamado pico de reminiscencia. Este fenómeno junto con su explicación se tratará en uno de los apartados del trabajo.

En primer lugar, estableceré en qué consiste la memoria y cuáles son sus funciones, para construir un contexto sobre el que se desarrolla el resto de sistemas que la componen. A continuación se realiza una breve definición de los sistemas que conforman la memoria y sus subtipos. Se distingue entre memoria semántica y memoria episódica para realizar una aproximación al tipo de memoria que nos interesa, la memoria autobiográfica. Nos extenderemos en la memoria episódica debido a que para algunos autores, memoria episódica y autobiográfica son términos equivalentes. Posteriormente nos centraremos en las diferencias que existen entre ambos tipos de memoria, ya que en la actualidad la idea que se defiende es la opuesta, es decir que nos equivalen al mismo sistema de memoria. Tras haber hecho esta diferenciación, nos centramos en la memoria autobiográfica describiendo la evolución experimentada en su estudio, comenzando por la filosofía clásica griega de Aristóteles hasta llegar a la actualidad, dónde los modelos teóricos de la memoria autobiográfica vigentes están formados por numerosos planteamientos realizados durante estos periodos. También se aportará su definición, sus características más relevantes, su estrecha relación con el yo. Por último, se describirá cómo y cuándo aparece la memoria autobiográfica, todo muy influenciado por las interacciones sociales que realiza la persona y por el lenguaje. También se trata su situación actual, la importancia que se le concede en la actualidad y la producción de artículos de esta temática.

Continuando con el otro gran apartado que se trata en el presente trabajo, se trata de plasmar la influencia que recibe la memoria autobiográfica de la sociedad en la que vivimos, esta influencia difiere según la cultura. Para comenzar, es necesario definir qué es el yo cultural e histórico, consiste en la parte de nuestra identidad que se forma por la interacción con nuestra cultura y las demás personas que nos rodean. Principalmente

esta identidad se forma mediante el lenguaje, el cual nos permite compartir experiencias y nuestra historia con el resto de personas. Siguiendo con este apartado de influencia cultural, se proporciona la definición de guion cultural, refiriéndose a las expectativas que tienen las personas sobre un orden pre-escrito por la cultura sobre el orden de ocurrencia de eventos durante el ciclo vital de una persona. Además, se describen las características principales del guion cultural, el contenido que se incluye en él y algunos estudios realizados, demostrando que se produce un periodo dónde se recuerdan una mayor cantidad de eventos de carácter positivo situados en la adolescencia y en la juventud. El guion cultural sirve como posible explicación de este fenómeno denominado como pico de reminiscencia, se describen algunos estudios que se realizaron para comprobar esta hipótesis. Lo último que se trata en este apartado es la interacción entre las historias personales, propias de cada persona, y el guion cultural, para observar el grado de coincidencia entre ambas y poder ver cómo influye la cultura de pertenencia y la etapa del ciclo vital a los recuerdos autobiográficos.

En resumen, el trabajo está organizado en dos grandes apartados, el primero centrado en la memoria autobiográfica, para lograr un adecuado marco teórico, y el segundo apartado focalizado en la influencia que tiene la cultura y la sociedad en la memoria autobiográfica, la cual actúa modificando y moldeando los recuerdos pertenecientes a este sistema de memoria.

## **2. Definición y evolución de la temática memoria autobiográfica.**

### **2.1. Definición de memoria y sistemas de memoria.**

Para hablar de la memoria autobiográfica es necesario comenzar este trabajo definiendo qué es la memoria y qué funciones ostenta, así como describir de una manera breve los principales sistemas de memoria. Esto nos permitirá establecer un marco conceptual, sobre el cual se desarrolla el tipo de memoria que centrará nuestro interés durante el desarrollo de este trabajo.

En términos generales, la memoria se puede definir como un mecanismo cognitivo que está diseñado para adquirir, almacenar y devolvernos en cada momento información y acontecimientos pasados que nos permitan resolver con éxito los problemas a los que nos enfrentamos en nuestro presente. Gracias a estas propiedades, la memoria se puede definir como “la capacidad para adquirir, almacenar y recuperar diferentes tipos de conocimientos y habilidades” (Ruiz-Vargas, 2010).

El conocimiento científico sobre la memoria ha experimentado un notable crecimiento en la última década, debido en parte, a que distintas disciplinas del campo de la psicología, como por ejemplo, la psicología cognitiva y la neurociencia cognitiva han coincidido en que, tanto sus intereses, como sus programas de investigación deben de estar destinados, en parte, a conocer la naturaleza de la memoria (Ruiz-Vargas, 2004).

La aparición de la psicología cognitiva a finales de la década de 1950 permitió que se desarrollara gran parte de la investigación que tenemos actualmente sobre la memoria. Bajo el paraguas de la psicología cognitiva, se cambió el concepto de memoria que imperó durante la corriente psicológica del asociacionismo, y dejó de ser un sistema pasivo que captura estímulos y da lugar a asociaciones entre éstos y las respuestas, a considerarse un complejo sistema de procesamiento de la información compuesto de distintas fases que se relacionan entre sí (Ruiz-Vargas, 2010). La psicología cognitiva dio lugar a lo que actualmente se denomina la arquitectura funcional de la memoria, es decir, a la descripción y estudio de la memoria como un conjunto de estructuras de organización (lo que viene a denominarse, almacenes), unos procesos que actúan en dichas estructuras (la codificación, el almacenamiento y la recuperación) y un sistema de control que guía el buen funcionamiento de todo este engranaje.

Para el estudio de la memoria, la psicología cognitiva aplica sus cuatro principios básicos: en primer lugar, la conducta se explica a través de constructos mentales. De acuerdo con el principio mentalista, la memoria es un constructo, y por tanto, no puede ser sometida a observación directa, sino que se infiere a través del comportamiento de los seres humanos. En segundo lugar, la mente interactúa con el cerebro, no son la misma entidad, ni ajenas la una al otro (supuesto funcionalista). Por esta razón, el cerebro, su estructura de organización, determina algunas de las características funcionales de la mente. Por ejemplo, la memoria es un sistema limitado, a menos cuando codifica y recupera información, en parte debido a la forma en la que funciona nuestro cerebro. En tercer lugar, los fenómenos mentales se definen como procesos de cómputo, lo que supone que procesamos la información para interactuar con el medio, a través de la manipulación de símbolos (supuesto computacional). En este sentido, para que la memoria funcione se necesita de una serie de procesos, que permiten el flujo de información desde el exterior hasta la emisión de una respuesta, en el caso que ésta se produjera. En cuarto, y último lugar, tal y como hemos comentado, la

mente tiene limitaciones en su función de procesadora de información, tanto a nivel físico, como funcional (supuesto restrictivo).

La neurociencia cognitiva tiene como objetivo general conocer cómo interacciona mente y cerebro para explicar la conducta. Esta disciplina científica, de relativa reciente creación, permite conocer cómo se integra el funcionamiento cerebral con las funciones cognitivas. En relación con el estudio de la memoria, este marco teórico de investigación está centrado en un conjunto de temas, entre los que destaca el problema de los sistemas de memoria, es decir, uno de sus objetivos es conocer cuáles son los sistemas cerebrales encargados de codificar, almacenar y recuperar el conocimiento y la experiencia (Ruiz-Vargas, 2010). Como consecuencia del desarrollo de investigaciones dirigidas a responder a este objetivo de investigación en la actualidad, se ha demostrado que la memoria no es una entidad única, sino que es un conjunto de sistemas independientes, que a pesar de que interactúan entre sí, están diferenciados unos de otros. Determinar cuáles son estos sistemas y las funciones principales que cumplen será tratado en el apartado que viene a continuación.

Para concluir este apartado queremos hacer referencia a otro de los factores que ha contribuido, con especial relevancia, al desarrollo actual del estudio de la memoria. En años recientes, se ha producido un cambio de paradigma en el estudio de la memoria, concretamente este cambio ha supuesto la integración de dos formas de estudio de la memoria, por una lado, el enfoque de laboratorio o cuantitativo, cuyo objetivo es desarrollar un marco teórico útil para entender la memoria, es decir, cómo codifica, almacena, y recupera la información, y por otro, el enfoque naturalista/ecológico o cualitativo, focalizado en la utilidad de la memoria más allá de los experimentos de laboratorio. En este sentido, el enfoque naturalista estudia cómo funciona la memoria en el mundo real. La idea de integración de estos dos enfoques está en que se tiene que extender las teorías sobre el funcionamiento de la memoria a fenómenos de la vida cotidiana, y que el estudio de estos fenómenos deben de ayudar a desarrollar y refinar dichas teorías, de esta forma se puede conseguir que las teorías se puedan generalizar y proporcionarles una mayor importancia práctica (Baddeley, 2010).

Como podremos observar a lo largo de este trabajo, el estudio de la memoria autobiográfica se enmarca bajo este enfoque de investigación, y ha permitido su consolidación como un área de investigación en la actualidad de marcado interés.

### **2.1.1. Sistemas de memoria.**

La visión de los científicos cognitivos sobre la memoria ha ido cambiando desde mediados de los ochenta hasta la actualidad. Uno de estos cambios, como anteriormente se ha comentado, es que ya no es aceptada la idea de que la memoria es una sola entidad, sino que se concibe como un conglomerado de diferentes sistemas que se manifiestan de forma distinta en el campo conductual, cerebral y cognitivo (Schacter y Tulving, 1994). Dentro del enfoque neurocognitivo, que como también se ha comentado es el que ha permitido sistematizar de manera más clara la división de la memoria en sistemas y subsistemas, destaca en su origen la clasificación de sistemas de memoria propuesta por Schacter y Tulving. Estos autores la dividieron en memoria a corto plazo, concretamente memoria operativa, y memoria a largo plazo. En esta última establecieron cuatro sistemas: la memoria procedimental, el sistema de representación perceptiva, la memoria semántica y la memoria episódica.

El subtipo de memoria a corto plazo, memoria operativa, consiste en un sistema que nos permite mantener y manipular la información necesaria para la realización de tareas cognitivas, como por ejemplo son el aprendizaje, el razonamiento, entre otros. Todo ello es realizado en periodo breve de tiempo (Baddeley, 1981).

En la memoria a largo plazo nos encontramos a la memoria procedimental. Este subtipo se trata de un sistema de memoria implícita, que hace referencia a las habilidades o procedimientos que dependen continuamente de la práctica. Según Tulving (1983) en este sistema se incluye aquel contenido relacionado con las habilidades perceptivas, motoras y cognitivas. Este contenido resulta difícil de expresar verbalmente, por lo que se transmite en forma de conceptos motores, reglas y producciones (Anderson, 1976). En la memoria procedimental no se requiere la asociación estímulo-respuesta por lo que es un sistema mucho más complejo que la conducta instintiva (Squire, 1986).

Continuando con los subsistemas de la memoria a largo plazo, el sistema de representación perceptiva consiste en un sistema de procesamiento relacionado con la memoria implícita (Schacter, 1992, 1994). Su función es la de procesar y representar la información sobre formas y estructuras, pero no interviene sobre los significados y el resto de propiedades asociativas de las palabras y los objetos. Esta función es realizada de forma independiente de los sistemas declarativos (explícitos) de memoria. El sistema de representación perceptiva se subdivide en tres subsistemas: sistema de la forma visual de las palabras, sistema de la descripción estructural y sistema de la forma

auditiva de las palabras (Schacter, 1994).

Por último encontramos los dos sistemas de memoria a largo plazo que forman parte de la memoria declarativa, la memoria episódica y la memoria semántica. En el apartado siguiente se definirán con detalle y establecerán las diferencias entre ambos sistemas.

### **2.1.2. Diferenciación entre memoria semántica y memoria episódica.**

Fue Tulving (1972) el que realizó por primera vez la distinción entre memoria semántica y memoria episódica. De acuerdo con este autor, la primera hace referencia a aquel sistema de memoria que tiene como función la adquisición, retención y utilización de conocimientos sobre el mundo en general, es decir, hechos y sucesos, como por ejemplo que los planetas giran alrededor del sol. La memoria episódica, aun teniendo la misma función que la anterior de almacén permanente de la información, lo que se retiene en ella son los sucesos personales y los eventos de nuestro pasado que ocurrieron en un tiempo y lugar específico, como el recuerdo de nuestro último cumpleaños o qué desayunamos ayer. En esta memoria, la información está representada por un episodio vivido en el pasado y la recuperación de esta implica el uso de claves que están disponibles en el entorno y que forman parte del contexto en que se codificó aquella información. Una diferencia entre ambas es la disparidad de riqueza de detalles en el recuerdo. Esta riqueza es mayor en la memoria episódica. Por ejemplo cuando se le pide a una persona que recuerde qué hizo el día su cumpleaños, te relatará dónde lo celebró, los regalos que le hicieron, sus sensaciones; en cambio si se le pregunta por información de tipo semántico, cómo por qué los planetas giran alrededor del sol, su respuesta será muy concreta y estará limitada por el conocimiento que disponga ese individuo.

Aunque ambos tipos de memoria, semántica y episódica, están muy relacionadas desde una perspectiva evolucionista, ya que la memoria episódica se desarrolló a partir de la semántica, la memoria episódica ha conseguido una mayor evolución, lo cual ha supuesto un aumento de sus capacidades. Por ejemplo, y según Tulving (1972) la memoria episódica permite realizar un viaje mental en el tiempo, desde el presente hacia el pasado pero también hacia el futuro (en este sentido, es una memoria prospectiva). Gracias a esta función, la memoria episódica nos permite pensar sobre nuestro pasado y planificar nuestro futuro, desplazándonos mentalmente en la línea temporal, posibilitando la modificación de nuestros recuerdos, la reinterpretación de nuestro

pasado, y logrando dotar de sentido al presente dependiendo de las experiencias pasadas y de las expectativas construidas sobre el futuro, ligadas al yo. Sin embargo, la memoria semántica carece de esta capacidad.

Siguiendo con las diferencias, Tulving et al. (Tulving y Lepage, 2000; Tulving, 2002, 2005) definió dos características que hacen que sea un sistema único, en comparación con otros sistemas. La primera es que a diferencia de otras memorias, el recuerdo aparece acompañado por lo que denomina “experiencia recolectiva”, refiriéndose a la sensación que tienen las personas de volver a experimentar un episodio del pasado vinculado al acto del recuerdo. La segunda característica se refiere a que en la memoria episódica la evocación o recuperación de la información va acompañada por un estado de conciencia denominado autoconciencia (Tulving, 1983, 1985, 2002). Este tipo de conciencia se define como una experiencia consciente de sí mismo como una entidad continua a través del tiempo, en oposición al conocimiento o pensamiento sobre el hecho de recordar denominado “conciencia noética” (Tulving, 1983, 1985, 2002). La conciencia autoconciencia permite que el individuo sea consciente de que el yo que está experimentando un episodio del pasado es el mismo que experimentó ese episodio en un momento anterior, por lo que en el momento que se recuerda ese episodio del pasado se revive esa misma experiencia en el presente (Wheeler, Stuss y Tulving 1997). La conciencia autoconciencia permite que el yo del sujeto se desplace mentalmente hacia delante y hacia atrás en el tiempo, en los recuerdos que tiene la persona, posibilitando la recuperación de detalles del contexto, tanto sensoriales como componentes emocionales, de la experiencia vivida en ese pasado.

Debido a esta última característica, la función de la recuperación consciente del pasado personal, Tulving et al., defienden que la memoria episódica es una memoria autobiográfica, por lo que ambos conceptos serían tipos de memoria equivalentes, como ya propuso en su definición de 1972. En ella se refirió a dicha propiedad. Como veremos a continuación, la investigación ha introducido distinciones conceptuales entre ambos sistemas de memoria.

### **2.1.3. Diferenciación entre memoria episódica y memoria autobiográfica.**

En la actualidad, la memoria autobiográfica se considera un tipo de memoria episódica, pero esto no significa que todo recuerdo episódico sea autobiográfico. Ambos tipos de recuerdos se pueden diferenciar mediante el tipo de información recordada. Los autobiográficos están relacionados con el yo, “los recuerdos que son de vital

importancia para el sujeto, son elaborados en forma narrativa y se almacenan formando parte de una historia vital” (Nelson, 1993). El resto de recuerdos que no son tan importantes para el sujeto son almacenados en forma de representación genérica en la memoria episódica.

Como acabamos de decir, la memoria autobiográfica formaría parte de la memoria episódica, por lo que un punto en común entre ambas hace referencia al recuerdo de vivencias ocurridas en un determinado tiempo y espacio, además de que estas vivencias tienen una valencia emocional o una relevancia cognitiva que hace que sea más fácil su recuperación (Parker, Landau, Whipple, y Schwartz, 2004).

Muchos autores convergen en la opinión de que la memoria autobiográfica surge más tarde en la ontogénesis y se pone a disposición para la creación de una historia de vida, en cambio la memoria episódica es más general (Nelson, 1993). Otros autores como Conway (1990) o Gathercole (1998), desde una perspectiva experimental, hacen especial hincapié en que la memoria autobiográfica es: “... alta en autorreferencia, y frecuentemente aparece acompañada por una interpretación personal, en contraste con la memoria episódica puesta a prueba en los laboratorios” (Gathercole, 1998, pg. 15).

Se termina por definir como un sistema de memoria que va más allá de un simple almacén de información, más bien como un patrón de activación de información autobiográfica, que responde a las necesidades requeridas para poder conseguir la adaptación a la vida diaria. Se trata de una memoria donde se encuentra narrada la historia de nuestra vida, el conjunto de “historias del yo”. No todos los recuerdos episódicos cotidianos estarían almacenados en el conjunto de “historias del yo” que formarían la memoria autobiográfica de un adulto, como son los eventos diarios que se repiten (Nelson, 2003). Por lo que se ha llegado a la conclusión de que la memoria autobiográfica es un sistema de memoria funcionalmente diferente y fundamentalmente humano (Fivush, 2011; Nelson y Fivush, 2004), aunque los límites entre ambas no están claramente diferenciados.

## **2.2. Estudio de la memoria autobiográfica a través del tiempo.**

Antes de proporcionar la definición y las características de la memoria autobiográfica es necesario conocer cuáles son sus antecedentes y como se ha desarrollado su estudio hasta llegar a la actualidad. Por lo que en este apartado se realizará un breve revisión de las distintas etapas en las que se estudió la memoria autobiográfica, comenzando con la literatura filosófica y psicológica de Aristóteles,

continuando con el empirismo inglés, la literatura psicopatológica, la sociología y con las ideas de autores como Ribott (1878), James (1890), Janet (1928), Bartlett (1916), y por último con la psicología cognitiva.

Ya en la filosofía clásica griega existían indicios del tratamiento de la memoria de episodios del pasado. En este periodo destacó Aristóteles definiendo dos características básicas de la memoria episódica. En primer lugar, la caracterizaba como una memoria recolectiva, que estaría basada en imágenes y emociones. La segunda característica era que exigía un yo activo, que permitía un viaje hacia atrás en el tiempo, en la que el yo daría lugar al recuerdo. Se trataba de un yo interior que podía verbalizar la experiencia.

En el siglo XVIII surge la corriente empirista que continuó con la propuesta realizada por Aristóteles, haciendo un hincapié especial en la descripción de la experiencia subjetiva y el funcionamiento de la memoria personal (Mill 1829/1868; Wolf, 1756) y en las propuestas teóricas sobre la dinámica y funciones de los recuerdos personales (Locke, 1690/1999).

El término memoria personal, se puede definir como sinónimo de memoria autobiográfica (Ruiz-Vargas, 2010) y fue descrito de forma completa por los empiristas definiendo sus principales componentes, aunque aún no existía el concepto de memoria autobiográfica. Esta, la memoria personal, se relaciona con el yo activo y defiende que los eventos en los que participa el yo ocupan un lugar importante en la historia personal del sujeto. En esta época, apareció por primera vez la relación entre la memoria y la identidad personal (el yo activo), que es la que fundamenta el concepto de memoria autobiográfica.

Locke (1690/1999), como anteriormente se ha mencionado enfatiza la aportación de la memoria de eventos pasados a la construcción de la identidad personal. Sus aportaciones fueron relevantes, ya que proporcionó las bases sobre la memoria episódica, que son muy similares a las que se tienen actualmente, como son los elementos asociados a la conciencia autoconsciente y la implicación de la emoción, atención y repaso implicados en los procesos de este sistema de memoria. También asentó algunas de las bases sobre el concepto de memoria autobiográfica, mediante su propuesta de la influencia del yo sobre la memoria teniendo en cuenta si la mente está activa durante el proceso, si esta actividad está determinada por pasiones actuales, y si los recuerdos que no son pertinentes permanecen ocultos o inadvertidos.

James Mill (1829/1868) y Cristian Wolff (1756) se centrarían en la descripción

de fenómenos de recuperación de recuerdos autobiográficos. Wolff propuso un proceso reconstructivo de rememoración episódica, es decir, consideró la recuperación de eventos pasados como un proceso dinámico, y que para facilitar esta recuperación era necesario recordar una parte de estos eventos pasados. Por lo que respecta a Mill, afirmó que la memoria consistía en añadir al contenido del recuerdo diversas imágenes del yo en el pasado. Cuando se recuerda un episodio desde la perspectiva del yo es necesario tener consciencia de la situación del yo actual y de las imágenes de uno mismo en los dos momentos. Concluyendo con este periodo podemos decir que los empiristas se centraron en el papel de la memoria como fuente de identidad personal y en las descripciones fenoménicas que son propuestas como descripciones de recuperación autobiográfica.

A finales del siglo XVIII, la memoria aún no era considerada una entidad propia, por lo que no sería hasta finales de este de siglo cuando los médicos y alienistas franceses se interesarían por la influencia de la memoria personal en la psique. En esta época se considera a la memoria autobiográfica imprescindible para la creación de un yo autónomo y para el funcionamiento social. Esto fue gracias a que en el campo de la psicopatología, se empezó a investigar en profundidad el trastorno de fuga, entendiéndose éste como una pérdida de memoria caracterizada porque el sujeto no es capaz de recordar su vida pasada o parte de ella, es decir, se produce una pérdida de memoria autobiográfica. Debido a esto se produjo la creación de una nueva categoría psiquiátrica, el estado disociativo de fuga (Hacking, 2002).

En esta corriente psicopatológica destacó la labor de Ribot (1878) gracias a su aportación de la concepción reconstructiva de la memoria. Según este autor, es necesario resumir la experiencia para poder recordar y así superar la distancia que nos separa del pasado. Ribot también daría inicio a los análisis de los procesos de reflexión autobiográfica.

Podemos también es destacable de este periodo, la aportación de Pierre Janet (1928), el cual definió la memoria como “un proceso narrativo que se construye en el momento de recordar”, refiriéndose con proceso narrativo a la reacción interna que permite organizar los hechos en una historia personal. Centró su trabajo en la capacidad de la memoria para estructurar el tiempo, dándole gran importancia a los aspectos elaborativos.

Por último, de este periodo también podemos destacar la función social que se le da a la memoria autobiográfica, debido a que se defiende que el individuo utiliza sus

recuerdos para su integración en la corriente social e histórica.

En torno a 1900, coincidiendo con el desarrollo de la psicología, se describen los principales elementos de la memoria episódica, los cuales son: la recuperación del contexto sensorial, los componentes emocionales en la re-experimentación, y el papel activo del yo. En este periodo es destacable el trabajo desarrollado por Williams James (1890) que recopila los principales elementos de la memoria episódica aportados por los empiristas. Argumentó que la memoria tenía incorporado un componente afectivo y realizó una propuesta sobre la memoria personal que decía que estaba compuesta por otros contenidos, aparte de imágenes sensoriales, como son la visión del yo en el pasado.

Otro hecho importante de esta época fueron los conocimientos aportados por Bartlett (1916, 1932), el cual defendía el papel activo del organismo en los procesos de memoria, concretamente en relación al proceso de recuperación. Este autor analiza cómo funciona la memoria en la vida diaria y cómo se produce la incorporación de los significados personales y las variables emocionales al recuerdo. Para entender su forma de explicar el proceso de recuperación, es necesario definir el concepto de actitud que propone Bartlett (1916), el cual se trata de una sensación interna en la que se hallan incluidos componentes emocionales, evaluativos y motores de la persona. El recuerdo de un evento comienza con una actitud y se completa con la información que procede de los esquemas de conocimientos que el individuo ha construido con anterioridad y que forman parte de él, llegando a la conclusión de que el resultado final justifica la actitud inicial, dando así una gran importancia a los objetivos, deseos e intereses del individuo. De ahí la concepción de Bartlett (1939) que dice que cuando pensamos utilizamos el pasado para resolver los problemas del presente.

A finales del siglo XX, se produjo un aumento exponencial en el número de estudios sobre el funcionamiento de la memoria en la vida cotidiana debido a la importancia que empezó a concederse a la validez ecológica en la investigación (Cohen, 2008). También se produjo un incremento en la aparición de teorías sobre los sistemas de memoria (Ruiz-Vargas, 2010) debido a la separación conceptual entre memoria episódica y semántica. Se recuperó el concepto de esquema de Barlett pero se redefinió de forma más precisa. El concepto de guion utilizado por una teoría muy actual que es el modelo de *Self Memory Sistem* (SMS) de Conway y Pleydell-Pearce (2000) es un ejemplo del uso y redefinición del concepto de esquema de Barlett. El guion permite describir la organización de los recuerdos autobiográficos, en grupos relacionados,

facilitando su recuperación, en consonancia con las necesidades concretas de la situación. En el modelo señalado, se recogen también las aportaciones de Barlett sobre la flexibilidad de los esquemas, el papel activo del individuo, y la influencia del afecto como factores que influyen en los mecanismos de funcionamiento de la memoria. En el caso de este modelo, se utilizan para la explicación de los procesos de recuperación autobiográfica, lo que implica un paralelismo entre el proceso de recuperación propuesto por Bartlett y la recuperación autobiográfica del modelo SMS.

Como conclusión a este apartado, podemos decir que a pesar de que la memoria autobiográfica surgió en el siglo XX, había nociones de este sistema mucho antes de esta época. Ya en la filosofía griega, concretamente con Aristóteles (384-322 a.C), se hablaba de un fenómeno similar, partiendo de este hito que marcó el inicio se han sucedido muchos más hechos que han marcado la construcción del estudio actual de la memoria autobiográfica. Los modelos vigentes están conformados por la integración de diversos conocimientos procedentes del empirismo, del funcionalismo jamesiano, o de la literatura psicopatológica y sociológica. Como por ejemplo en el caso de James (1890) y Bartlett (1939), que a pesar de que no utilizaron el término de memoria autobiográfica, su trabajo se centró en el funcionamiento de la memoria en el contexto real, la vida diaria, por lo que ha sido posible la recuperación de sus ideas en el marco de los modelos cognitivos de la memoria autobiográfica.

### **2. 3. Definición de memoria autobiográfica.**

Tras haber hecho una breve definición de algunos sistemas de memoria, dónde estaría localizada la memoria autobiográfica con respecto a los otros sistemas y cómo ha ido evolucionando hasta llegar al concepto actual, podemos definir la memoria autobiográfica entendiéndola como la habilidad para recordar conscientemente eventos personales (Berntsen y Rubin, 2012), es decir, es lo que nos hace ser quienes somos, determina cómo nos comunicamos y nos mostramos a los demás. También se puede definir como la memoria para los hechos y sucesos de la propia vida (Conway, 1990; Conway y Rubin, 1993; Rubin, 1986). Esta memoria mantiene una relación muy estrecha con la identidad personal, es decir, con el yo. Incluso una mayoría de autores consideran que la memoria autobiográfica y el yo se construyen recíprocamente, porque los recuerdos personales se organizan cognitivamente en torno al yo (Conway, 2005; Conway y Pleydell-Pearce, 2000; Nelson, 2003; Solcoff, 2001), añadiendo que la percepción de continuidad del yo se ve alterada si los recuerdos personales no se

encuentran en un tiempo subjetivo (Santamaría y Montoya, 2008). De esta forma, la memoria autobiográfica consiste en la suma de recuerdos vividos y de hechos autobiográficos (Brewer, 1986; Cermak, 1984; Conway, 1987).

Se trata de un sistema en el que interaccionan las diversas capacidades humanas, que se han ido desarrollando gracias a la maduración, y el componente sociocultural, proveniente de la evolución de la sociedad a través del tiempo.

Este sistema está organizado en episodios, recuerdos de experiencias personales. El término episodio de memoria fue introducido por Tulving (1972) y ha ido evolucionando a través del tiempo. La definición que este autor propuso fue que “un episodio de memoria está constituido por una experiencia personal específica que ocurre en un tiempo y lugar determinados, poniendo énfasis en las dimensiones del qué, dónde y cuándo de un recuerdo episódico”.

La memoria autobiográfica es un tipo de memoria muy importante y sin ella no tendríamos una historia personal. Esto se debe a que en la memoria autobiográfica están almacenados todos los acontecimientos que han ocurrido a lo largo de la vida del individuo.

Hay dos características principales de este tipo de memoria que hace que se diferencie del resto:

- Aparece acompañada de implicación personal y de una sensación de que la persona es la propietaria del evento en cuestión. Esta implicación y sensación se produce porque esos acontecimientos que se recuerdan le ocurrieron en un pasado al propio sujeto y porque este les ha incorporado una carga emocional.
- Estos recuerdos son únicos, debido a que se producen en un lugar y un tiempo concreto y que, como ya se ha mencionado anteriormente, están relacionados con la persona (memoria episódica) y que implican conocimientos del mundo (memoria semántica). Se constituye como un tipo de memoria declarativa y explícita.

Aunque es muy importante, la memoria autobiográfica no fue considerada como un área de investigación propia hasta principios de la década de los 80, en la que empieza a ser estudiada de forma sistemática y continuada por los diversos investigadores. Su tardanza en consolidarse como tal fue debido a dos hechos; en primer lugar, en los eventos personales la información que se recuerda es diferente entre las diversas personas, por lo que para estudiar la memoria autobiográfica se hace necesario

utilizar metodologías diferentes a las utilizadas en la investigación clásica de la memoria. Ejemplos de estos métodos son el uso de diarios, cuestionarios, entre otros. La segunda razón la constituye el problema para obtener datos válidos y fiables de los recuerdos personales, debido a la dificultad para acceder, validar y controlar estos recuerdos y para poder manipularlos posteriormente en el laboratorio. Esta dificultad se puede ver en la distribución de los recuerdos a lo largo de la etapa vital de las personas, siendo esta desigual, y dando lugar a una acumulación de recuerdos en el rango de edades comprendidas entre los 15 a los 30 años; a este fenómeno se le ha denominado “pico de reminiscencia”, e incapacidad de los adultos para recordar eventos o el recuerdo escaso y fragmentado de estos, que tuvieron lugar durante los primeros tres años de vida, denominándose a este fenómeno “amnesia infantil”.

Pero a pesar de estos inconvenientes, la mayoría de los investigadores concluyen que la memoria autobiográfica se puede estudiar con la misma fiabilidad, validez y exactitud, tanto en el ámbito del laboratorio como en el ámbito naturalista.

El interés creciente por estudiar la memoria autobiográfica surgió gracias a que aumentó la importancia que se le concedió al estudio de la memoria en los ambientes naturales (Neisser, 1982), a que se produjo el desarrollo de una psicología forense experimental (Loftus, 1979) y la necesidad de avanzar en el estudio de personas con amnesia (Baddeley y Wilson, 1986; Crovitz, 1986).

El primer libro sobre memoria autobiográfica fue publicado en 1986 (Rubin, 1986). Hasta esa fecha solo se había realizado un número pequeño de publicaciones en revistas científicas. En 2012 se superaron los 2500 artículos publicados, en comparación con 1980 en la que el número de artículos publicados era mínimo, un artículo publicado. En las últimas dos décadas se ha constituido como un objetivo central en el ámbito de la psicología en general, llegando a ser en la actualidad uno de los temas más comunes en los libros básicos de cognición y memoria.

### **2.3.1. ¿Cómo y cuándo surge la memoria autobiográfica?**

La memoria autobiográfica surge cuando los niños adquieren la capacidad para poder explicar sus experiencias a los demás gracias al lenguaje, para así integrarlas en un esquema narrativo (Nelson, 1993), considerándose el lenguaje como una herramienta cultural y social imprescindible para el desarrollo de la memoria autobiográfica. Esto ocurre durante los años preescolares, siendo necesaria para su funcionamiento la implicación de varios componentes como son las habilidades básicas de memoria, una

comprensión de las relaciones temporales, una habilidad narrativa, el desarrollo de una comprensión del yo y los otros, el desarrollo de estados mentales, etc. La aparición de este sistema es gradual, las personas no pasan de no tener recuerdos autobiográficos a tenerlos bruscamente.

Unas de las teorías que explica cómo surge y se desarrolla la memoria autobiográfica es la teoría multicomponential dinámica de la emergencia de la memoria autobiográfica de Nelson y Fivush (2004). Esta teoría se construye alrededor del término “emergencia”, según el cual un nuevo nivel de complejidad surge por la interacción de niveles más simples. Según esta teoría, este tipo de memoria surge gradualmente en los años de preescolar, en un contexto de desarrollo del lenguaje, de la memoria, y del yo. La memoria autobiográfica termina por sustituir a otros sistemas formados durante la infancia de mayor simplicidad (memoria episódica), considerando a la memoria episódica como un sistema temprano de recuerdos generalizados de eventos y al sistema de memoria autobiográfica como un sistema explícito para episodios específicos experimentados en el pasado. Este salto de complejidad, de la memoria episódica a la autobiográfica, se realiza al relacionarse el sujeto con instrumentos pertenecientes a la cultura, como son el lenguaje y la narrativa; y con el escenario sociocultural, refiriéndose a las conversaciones sobre el pasado entre padres, madres con los hijos e hijas. Logrando la necesidad del surgimiento de un nuevo nivel de complejidad llamado memoria autobiográfica.

Como se puede observar en el párrafo anterior, este sistema de memoria se encuentra estrechamente influenciado por el entorno social y cultural de la persona, debido a que en este se comparten y se valoran las experiencias obtenidas por los sujetos, presenciando diversas influencias culturales, individuales y de género diferentes, todo esto a lo largo de las diversas etapas vitales (Nelson y Fivush, 2004).

En los estudios realizados para observar la emergencia de la memoria autobiográfica muestran resultados contradictorios en cuanto a cuáles son los factores necesarios para que aparezca esta memoria o qué surge antes. Por ejemplo, Howe y Courage (1997) defienden que solo con la emergencia de un sistema del yo estructurado es suficiente para desarrollar la capacidad de codificación del conocimiento, que posibilita la construcción de los recuerdos autobiográficos. Según la perspectiva sociocultural del desarrollo, ambos, tanto la memoria autobiográfica como el yo, se influyen mutuamente, lo que genera una gran dificultad para observar cuál de ellos se desarrolla antes. Siguiendo con esta línea, Nelson y Fivush (2004) propusieron que la

previa comprensión del yo daría lugar al posterior desarrollo de la memoria personal, este última regulada por el lenguaje. Continuando con esta propuesta, Nelson (Nelson, 1991, 1993, 2003; Nelson y Fivush, 2004) destacó con sus propias palabras que “se considera los inicios de la memoria autobiográfica tanto como un reflejo de haber alcanzado un nuevo nivel de comprensión del yo en una secuencia, como una contribución a posteriores desarrollos del mismo”. Apoyando lo propuesto por los anteriores autores Reese (2000), realizó un estudio en el que se observó una relación positiva entre el reconocimiento de uno mismo en un espejo con una edad de veinte meses con las construcciones episódicas realizadas por los mismos niños con tres años de edad.

Nelson et al. (Nelson, 1991, 1993, 2003; Nelson y Fivush, 2004) realizaron una descripción de los pasos evolutivos que el niño va siguiendo durante su desarrollo, constituyendo una secuencia ontogenética de adquisiciones, en lo referido al surgimiento y al desarrollo del yo. Realizaron una división de seis etapas que va desde la postnatal hasta los 7 años de edad. Los niveles que distinguió son: nivel 1 (el yo físico), nivel 2 (comprensión del yo social), nivel 3 (comprensión cognitiva del yo), nivel 4 (el yo representacional), nivel 5 (comprensión del yo narrativo) y nivel 6 (el yo cultural). A medida que el niño avanza en los niveles va adquiriendo mayor comprensión del yo, mediante el incremento en la habilidad para diferenciarse a sí mismo de otros aspectos del mundo de la experiencia.

Fivush y Hudson (1990) llegaron a la conclusión de que los niños, de aproximadamente dos años de edad, pueden retener los recuerdos episódicos específicos de sus experiencias a lo largo de un periodo entre seis meses y un año, a pesar de que algunos autores no consideran a los recuerdos de esta edad como recuerdos episódicos (Nelson, 1989; Perner, 2001). Establecieron una diferencia entre memoria para episodios, breve y fragmentaria, y memoria episódica, acompañada de conciencia autoconsciente. Los resultados de sus experimentos sugieren que la memoria episódica surge en la infancia temprana pero la memoria autobiográfica, organizada temporalmente y construida alrededor del yo, surge más tardíamente, a partir de los cuatro años de edad, cuando los niños adquieren un yo representacional y narrativo.

En la consolidación de la memoria autobiográfica tiene una gran importancia la función que cumple el lenguaje, una vez que haya aparecido el yo cognitivo-representacional. En la interacción social, el lenguaje hace que se desarrolle y se asiente la memoria autobiográfica en los niños (Fivush, Haden y Reese, 1996; Fivush y Reese, 1992; Hudson, 1990; Nelson, 1993), gracias a que conversar sobre el pasado con los

padres y las madres hace que se muestre un modelo sobre cómo organizar y recordar episodios específicos de este pasado

Tras haber establecido un amplio marco teórico sobre la memoria autobiográfica, vamos a centrarnos en el próximo apartado en cómo la cultura vigente en cada una de las sociedades influye en los recuerdos autobiográficos.

### **3. Influencia de la sociedad en la memoria autobiográfica.**

Como se ha mencionado anteriormente los recuerdos autobiográficos son episódicos, la historia de nuestra vida no existe en un vacío sino que se va desarrollando conforme adquirimos experiencia.

La historia de nuestra vida se puede concebir como un intento de mantener un sentido de identidad propia y continuidad, a través de la construcción del significado personal que interacciona con algunas normas culturales, que permanecen estables y sirven como guía (Giddens, 1991). Por lo que se muestra que la cultura a la que pertenecemos, así como los valores socioculturales, causan una gran influencia en la memoria autobiográfica.

Los estudios realizados en los últimos veinte años han encontrado las grandes variaciones que provocan la cultura en el contenido y el estilo de los recuerdos autobiográficos. Estas investigaciones han analizado la forma en el que los valores culturales que dominan en esa sociedad modifican o moldean los recuerdos autobiográficos de las personas pertenecientes a esa cultura. Estos valores son transmitidos implícitamente, sobre todo a través de las prácticas de socialización, el contenido y la forma que los padres y las madres hablan y se relacionan con sus hijos e hijas sobre el pasado (Fivush, 2007; Reese, Haden y Fivush, 1993, 1996; Wang y Fivush, 2005).

Para ver cómo la cultura puede modificar o alterar nuestros recuerdos autobiográficos primero hay que establecer qué es el yo histórico y cultural, esta parte de la identidad de la persona que se desarrolla a partir de la cultura y de la sociedad de pertenencia.

#### **3.1. Origen del yo histórico y cultural.**

La memoria autobiográfica a pesar de que se trata de una memoria personal e ideosincrásica está limitada por la cultura. Como se ha mencionado anteriormente la interacción social paterna y materna es indispensable para que los niños construyan una

estructura social y cultural adecuada, y así poder adquirir memoria autobiográfica. Muchos autores convergen en que la forma narrativa es esencial para estructurar la experiencia, como también el recuerdo de esta. Esta perspectiva se encuentra en la denominada psicología narrativa (Bruner, 1986, 1990, 1996, 2003; Freeman, 2001; Polkinghorne, 1988, 1991; Shore, 1996).

Se entiende como narrativa, el medio mediante el cual se comparte los recuerdos personales, dando orden y significado a nuestro mundo interno y a las relaciones con el resto de personas. La función de la narrativa es acumular el conocimiento para poder compartirlo con las generaciones siguientes.

No es posible construir nuestra memoria autobiográfica permaneciendo ajeno a la historia y a la cultura a la que una persona pertenece. Esto se debe a que las narrativas están presentes en todas las culturas en forma de mitos (Shore, 1996). Estos mitos son las creencias compartidas, que son la base de la coherencia y cohesión grupal, ofreciendo a las personas formas comunes de comprender y explicar el mundo que les rodea. Las personas de una cultura determinada utilizan estas creencias compartidas como instrumentos para organizar y darle sentido a sus experiencias personales, teniendo los mitos de las culturas una función primero colectiva y después individual.

Son numerosos los estudios realizados que han demostrado que la memoria autobiográfica surge de la práctica social y cultural de la narración de historias, la narrativa (Fivush, 1991, 1994; Fivush y Reese, 1992; Fivush y Wang, 2005; Fivush y Nelson, 2006; Fivush, Haden y Reese, 1996; Nelson, 1993; Nelson y Fivush, 2000; Wang, 2006; Wang y Fivush, 2005; Welch-Ross, 1997). Llegando a la conclusión de que sin un marco cultural del tiempo, el espacio y la estructura social, estas historias del yo no tendrían contexto alguno. Este contexto permite la colocación de los episodios autobiográficos específicos en un todo organizado, dando lugar a que la narración de uno mismo permita la construcción de la propia identidad.

Para recordar autobiográficamente es importante introducir el concepto de significado, es fundamental para el estudio de la memoria autobiográfica en la historia de la cultura a la que la persona pertenece. El significado hace que ciertos eventos pasen a componer la historia de la vida de la persona (Nelson, 1993). Estos eventos significativos constituyen una forma de definir el yo y lo ubican cultural e históricamente. Afirmando lo anterior, Borckmeier y Carbaugh (2001) defendieron que la narrativa era un método adecuado para la exploración y construcción del yo en sus contextos culturales de tiempo y espacio. Por lo que la narrativa se trata de una

invención cultural, utilizada por los sujetos para organizar su recuerdos autobiográficos (Nelson, 2003). Siendo así una construcción que realiza cada sujeto pero que está sujeta al marco sociocultural en el que se encuentra, seleccionando qué es adecuado recordar, cómo se recuerda y qué es significativo para el yo (Fivush y Haden, 2003).

La historia de la vida de las personas se encuentra inmersa en una organización narrativa (Bruner y Feldman, 1996; Fivush et al., 1996), que solo adquiere sentido en el marco de la cultura humana, donde se dan lugar acciones como el recordar. Además, en este marco, el recordar autobiográfico hace que surja el yo histórico y cultural, que hace que la narrativa personal se enlace con la de otras personas en una red de significados.

El yo histórico y cultural es el resultado de una continua re-construcción narrativa significativa e unitaria, aunque se encuentra situada histórica y culturalmente, que a su vez es el producto de la suma de “historias vividas” con los demás, imaginadas, inventadas o de aquellas que son narradas por otras personas, y que se estructuran en las narraciones del yo que desarrollamos. De esta forma, tanto las “re-escrituras del yo” (Freeman, 1993); como las “narraciones del yo” (McAdams, 1993); la “autobiografía del yo” (Bruner, 1990) y “los relatos autobiográficos” (Nelson, 2003); se unen en un instrumento fundamental para situar y desarrollar nuestro “ser en el tiempo”, construyendo así la identidad narrativa.

### **3.2. Guion cultural.**

#### **3.2.1. Definición y características del guion cultural.**

La historia de nuestra vida recibe la influencia e incluso está condicionada por las normas compartidas y las preinscripciones que existen dentro de la cultura a la que pertenece cada persona, lo que se conoce de forma general como guion cultural.

Antes de definir qué es un guion cultural vamos a establecer qué es un guion. Este último término hace referencia a un conjunto de conocimientos compartidos, que permite comunicarnos y orientarnos en situaciones que son recurrentes y complejas (Berntsen y Rubin, 2004; Berntsen y Rubin, 2003). Puede ser considerado como un calendario pre-escrito dónde se establecen aquellos eventos que se consideran más importantes para el individuo, los cuales deberían de ir cumpliéndose a medida que la persona avanza en edad (Bohn y Berntsen, 2008).

Pasamos a la definición de guion cultural. Este es una combinación del concepto de guion con las normas culturales establecidas en la sociedad en la que vive el sujeto (Neugarten, Moore, y Lowe, 1965). Siendo este una representación mental compuesta

por lo que dicta la sociedad y las expectativas que se tienen de un orden idealizado de los acontecimientos que deben surgir a lo largo de la etapa vital, es decir, se espera que estos acontecimientos se cumplan en una edad en concreto. Todo esto se realiza de acuerdo con las normas antropológicas y sociológicas de la edad correspondiente. El guion cultural consiste en una representación de una vida idealizada, es decir, son representaciones de la vida con un número excesivo de acontecimientos positivos.

La función que realizan es la de servir como estructura para recordar los eventos vitales que son almacenados en la memoria autobiográfica (Berntsen y Rubin, 2004), para así construir y entender la historia de nuestras vidas. Por ejemplo cuando una persona tiene aproximadamente 30 años se espera que se case y tenga hijos o que tenga un trabajo estable o que una chica de 15 años se quede embarazada se considera demasiado pronto, para nuestra cultura.

Se puede decir que las sociedades influyen en los pensamientos encargados de regular las conductas, por lo que tienen una gran influencia en los recuerdos de las personas y sobre lo que recuerdan de sus historias personales, marcando el cuándo y en qué orden se aparecieron o se espera que se aparezcan determinados eventos vitales.

El guion cultural se utiliza cuándo los eventos ocurridos no son esperados o aparecen por sorpresa (Dickson, Pillemer, y Bruehl, 2011). También se utiliza cuándo las personas cuentan la historia de su vida, es decir, cuando conoces a una persona nueva y le cuentas detalles de tu vida siempre hay una tendencia a contarles aquellos eventos que socialmente son más relevantes, como por ejemplo tu mayor logro deportivo o académico. En cambio no cuentas aquellos que socialmente carecen de relevancia, aunque puedan ser importantes personalmente, como por ejemplo cuando leíste tu primer libro.

Según Berntsen y Rubin (2004) el guion cultural tiene unas características muy relevantes, que son las siguientes:

- Consiste en conocimiento semántico de eventos individuales, que puede haber sucedido o no. Esta característica tiene su origen en que el guion cultural parece que implican una forma de aprendizaje cultural (Tomasello, 2001) y contiene una serie de eventos como son casarse o tener un hijo, que esperan que se cumplan a lo largo del ciclo vital. Por todo esto los jóvenes, que no tiene demasiada experiencia con los acontecimientos de este guion de la vida, si conocen el guion cultural de la sociedad a la que pertenecen, porque este último no se adquiere mediante experiencias personales. Esto se

produce por la gran facilidad que tenemos en la actualidad para comunicarnos y adquirir conocimientos sobre la gran diversidad de culturas existentes en nuestro mundo.

- Incluye una secuencia de sucesos o eventos temporalmente organizados.
- Previamente está formado por una serie de huecos que se rellenan a medida que le ocurren a la persona acontecimientos importantes y van adquiriendo su contenido gracias a la experiencia personal.
- Está formado por una disposición jerárquica compuesta por eventos de transición, formados por una “escena” de orden superior, dentro de la cual tiene lugar una serie de sucesos subordinados.
- Se usa para procesar y organizar la historia vital.
- Representa una vida idealizada, en la que se dejan fuera muchos eventos comunes y algunos importantes de la vida de una persona en particular.
- Los eventos que se incluyen dentro de este guion son eventos de transición culturalmente importantes organizados en un calendario, el cual es culturalmente sancionador.
- No está extraído de experiencias personales recurrentes, aunque se transmiten a través de la tradición.
- Está distorsionado, inclinándose a favor de los eventos positivos.
- Favorece los acontecimientos que se esperan que ocurran dentro del periodo del “pico de reminiscencia”.

Por lo que podemos ver cómo las vidas de las personas están marcadas por la gran influencia que reciben de la cultura en la que se encuentran, y esta le dicta cuándo y qué debe ocurrir en una vida “idealizada”. Por ejemplo cuando una persona tiene 18 años debe de ir a la universidad. A pesar de que las personas tienen libertad de elección sobre qué acontecimientos consideran que deben ocurrir a lo largo de su vida, irremediamente estos están influidos por la cultura a la que pertenecen. Llegando a influir en cómo nos comunicamos, en cómo pensamos acerca de nuestra vida y en la forma de planificar nuestro futuro.

### **3.2.1.1. Contenido del guion cultural.**

El guion cultural está formado por eventos transicionales de gran relevancia cultural y estos están ordenados en una secuencia con respecto al tiempo de ocurrencia. Cuando se menciona que estos eventos deben de ser culturalmente importantes se

refiere a aquellos eventos que marcan una transición de un rol a otro y que son aprobados culturalmente. Por ejemplo pasar de no estar casado a estarlo o de no tener hijos a tenerlos. Algunos de estos eventos suelen ser personalmente significativos sin tener en cuenta el criterio anterior, dependiendo del significado que tenga el evento ocurrido para la persona, como por ejemplo que le toque la lotería. Estos últimos, no forman parte del guion cultural de la vida y no están sujetos a las normas de la edad, a que ocurran en una edad esperada, estos pertenecen a las historias personales. Posteriormente, en un apartado veremos la interacción que hay entre el guion cultural y la historia personal.

### **3.2.2. Estudios sobre el guion cultural.**

Los estudios realizados sobre el guion cultural, han seguido un método en el que se les pide a los participantes que se imaginen que son niños, del mismo género y la misma cultura (Berntsen y Rubin, 2004). En esta situación, se les pregunta a los participantes por los siete eventos que consideren importantes, que les gustaría que ocurriesen en la vida de un niño. Las investigaciones se ha llevado a cabo con muestras de diversos países, como Dinamarca (Berntsen y Rubin, 2004), Turquía (Erdogan et al., 2008), Estados Unidos (Rubin et al., 2009), Países Bajos (Janssen y Rubin, 2011), Japón (Janssen, Uemiya, y Naka, 2014), Alemania (Habermas, 2007), Qatar (Otten y Berntsen, 2011) y por último México (Zaragoza-Scherman y Berntsen, 2012). En todos estos estudios se ha encontrado los siguientes resultados principales:

- Los participantes nombraban aquellos eventos que eran altamente importantes y que tenían una alta prevalencia, tal y como se les había pedido.
- La mayoría de eventos encontrados eran positivos, solo una minoría tenían una valencia negativa o neutral.
- Los eventos positivos se sitúan en una etapa vital en concreto, la adultez joven, en cambio los eventos negativos se distribuyen por igual a lo largo del ciclo vital.
- La desviación estándar de la edad a la que se espera que aparezcan los eventos positivos es menor que la desviación estándar de la edad esperada de los eventos negativos.

Estos resultados indican la existencia de una fenómeno llamado “pico de reminiscencia”, el cual se puede explicar mediante el guion cultural. Esta explicación se tratará en el siguiente apartado.

### **3.2.3. El guion cultural y el fenómeno del pico de reminiscencia.**

Es necesario tener en cuenta el guion cultural para las investigaciones sobre la memoria autobiográfica, porque según Berntsen y Rubin (2004) este puede proporcionar una explicación del fenómeno de memoria autobiográfica conocido como pico de reminiscencia y también puede dar sentido a cómo están organizados emocionalmente los acontecimientos en la memoria autobiográfica.

El fenómeno de pico de reminiscencia fue conceptualizado formalmente por primera vez por Robert Butler (1963). Se trata de un fenómeno experimentado en personas mayores de 35 años, produciéndose en estas personas un incremento de recuerdos que se corresponden con experiencias ocurridas entre los 15 y 25 años o entre los 20 y 30 años (Rubin et al., 1998; Conway y Rubin, 1993). Los recuerdos de este fenómeno se caracterizan por ir acompañados de emociones extremadamente positivas, pero en cambio, en este fenómeno no aparecen recuerdos asociados con emociones extremadamente negativas (Berntsen y Rubin, 2002; Haque y Hasking, 2010; Rubin y Berntsen, 2003). Otro efecto característico del pico de reminiscencia es que las personas sitúan los eventos considerados como más importantes de su vida en las etapas vitales que tiene lugar este fenómeno (Rubin y Schulkind, 1997). Al preguntarle a una persona por los eventos más importantes de su vida los colocan alrededor de la tercera década de su vida, es decir, en la adolescencia y la primera etapa de la adultez.

Sobre el fenómeno del pico de reminiscencia se realizaron numerosas investigaciones, incluso se llegó a utilizar diferentes métodos de investigación. Tenía lugar en estudios con las siguientes tareas: recuperar recuerdos autobiográficos mediante un estímulo señal, que era una palabra (Jansari y Parkin, 1996; Rubin y Schulking, 1997), nombrar aquellos recuerdos que los participantes consideraban más importantes (Rubin y Schulkind, 1997), realizar un libro de la historia de su vida en el que aparecieran sus recuerdos (Fitzgerald, 1996).

Este fenómeno no es exclusivo de la memoria autobiográfica, también se da en relación a la información semántica. Según Rubin, Rahhal y Poon (1998), las personas cuándo tenían entre 10 y 30 años tenían codificada más cantidad de conocimientos sobre eventos que aquellas que eran más jóvenes o más mayores.

A raíz del descubrimiento del pico de reminiscencia surgieron varias teorías para explicar dicho fenómeno. Heckhausen (1997) estableció que una posible explicación del incremento de recuerdos positivos en las etapas en las que tenía lugar el pico de

reminiscencia, proponiendo que se debe al control que la persona ejerce sobre su vida. El control que ejerce la persona genera un efecto positivo, siendo este estable en la adolescencia y primera etapa de la adultez, lo que explicaría la valencia positiva del recuerdo de los eventos que tuvieron lugar en estas etapas vitales. Pillemer (2001) y Robinson (1992) proporcionaron otra posible explicación del pico de reminiscencia, defendiendo que aquellos eventos que tuvieron lugar en la adolescencia y en la adultez joven son codificados más fuertemente y se recuerdan más a menudo, porque tenían un carácter novedoso. Además, son utilizados como ejemplos con otras personas que han tenido experiencias similares, como por ejemplo la primera clase de conducir o el primer beso. En cambio, según la teoría de la formación de la identidad (Conway, 2005; Conway y Pleydell-Pearce, 2000) y la teoría del yo narrativo (Fitzgerald, 1988, 1996) la aparición de este fenómeno se debe a que en estas etapas del ciclo vital se está construyendo la identidad de la persona, teniendo estos eventos un impacto mayor en la identidad de la persona y formando recuerdos más vividos y emocionales (Conway, Singer, y Tagini, 2004). Estos recuerdos se recuperan con mayor probabilidad cuando las personas mantienen conversaciones con otras.

Aunque se establecieron todas estas explicaciones anteriores ninguna de ellas fue suficiente para la explicación de este fenómeno, resultado ser la más aceptada por los investigadores y la más convincente la que se formula acorde con el guion cultural. Según Berntsen y Rubin (2004) el guion cultural es la “estructura para recordar memoria autobiográfica”, por lo que defienden que el fenómeno del pico de reminiscencia está muy influenciado por el guion cultural. Esta influencia se produce porque, en las edades que se citan anteriormente, se comparten expectativas sobre el orden y la edad en la que deben aparecer ciertos eventos en el curso típico de la vida (guion cultural). Concretamente, se refiere a que las personas recuperan los recuerdos autobiográficos mediante las representaciones culturalmente compartidas sobre una vida prototípica, siendo la mayoría de estos recuerdos de aquellas experiencias importantes que ocurrieron en la adolescencia y en la primera etapa de la adultez. Por lo que se sugiere que este pico de reminiscencia es el resultado de una estrategia para recordar aquella información o experiencia que quedó almacenada en nuestra memoria autobiográfica (Berntsen y Rubin, 2002, 2004). Settersten y Hagestad (1996a, 1996b) en su estudio afirmaron lo que Berntsen y Rubin (2004) propusieron, obteniendo como resultado que en este pico de reminiscencia los recuerdos autobiográficos estaban guiados por el guion cultural de la vida.

En cuanto a la explicación de cómo se organizan emocionalmente nuestros eventos en la memoria autobiográfica mediante el guion cultural, encontramos el estudio de Berntsen y Rubin, (2002). En este estudio se pidió a los participantes que recordasen como eran de mayores, la vez que sintieron más miedo, cuándo fue la ocasión que se sintieron más orgullosos, más celosos, más enamorados, y más enfadados. Según los hallazgos encontrados en este estudio se afirma la presencia de un fenómeno dónde los eventos recordados resultaban tener una valencia emocional positiva, además de que se concentraban en la adolescencia y la adultez joven (Berntsen y Rubin, 2003). Estos autores llegaron a la conclusión de que el guion cultural estaría formado por una significativa mayor proporción de recuerdos de acontecimientos positivos e importantes. La valencia positiva de los recuerdos se debe a que forman parte de la versión idealizada que tenemos sobre la vida, son normativos, más esperados que ocurran, son animados por los amigos y familia a que aparezcan y son más fáciles de localizar (Berntsen y Rubin, 2002; Berntsen y Rubin, 2003).

En otro estudio posterior de Berntsen y Rubin (2004), preguntaron a los participantes sobre sus recuerdos más felices, más tristes, más importantes, más traumáticos y sobre recuerdos recientes, estos últimos de forma implícita. Los resultados mostraron un intervalo de tiempo en el que se concentraban los recuerdos más felices y los más importantes. Estas evidencias apoyan a los hallazgos encontrados en el estudio anterior, además proporciona una explicación a que el hecho de que los sucesos negativos no se tienen en cuenta en el pico de reminiscencia, porque aquellos recuerdos con valencia emocional negativa no aparecían en las etapas en las que se producía este fenómeno.

Otros investigadores, siguiendo este tema, encontraron también que había una gran cantidad de eventos positivos en la etapa final de la adolescencia y en la primera de la adultez, además tal y como proponían Berntsen y Rubin (2004) no ocurría con los sucesos negativos, estos autores fueron Collins, Pillemer, Ivcevic, y Gooze (2007). Realizaron una investigación preguntando a los participantes que nombraran un acontecimiento positivo y otro negativo y que indicaran en que época de su vida se encuentran estos recuerdos. Esto dio lugar a la aparición de un periodo con gran número de acontecimientos positivos, relacionados con la etapa en la que aparece mayor influencia del guion cultural.

Dickson, Pillemer, y Bruehl (2011) pidieron a adultos jóvenes que identificaran el suceso más positivo y el más negativo que tiene una persona de 70 años, mirando

atrás en su vida. Los resultados mostraron un pico (una gran cantidad de recuerdos positivos) que se encontraba en la etapa vital con mayor influencia del guion cultural, adolescencia y adultez joven.

Leist, Ferrring, y Filipp (2010) realizaron un estudio en que les proporcionaron a los participantes una lista de 15 eventos positivos y 31 negativos, además les pidieron que añadiesen a esta lista dos eventos personales. Los participantes tuvieron que indicar cuales les había ocurrido y cuáles no. Lo que se mostró en los resultados fue que todos los eventos positivos estaban localizados en un periodo concreto, el pico de reminiscencia, y que el número de recuerdos negativos aumenta proporcionalmente con la edad.

Thomsen, Pillemer, y Ivcevic (2011) realizaron otro estudio en el que se le pidió a los participantes que dividieran su vida en capítulos y que identificaran qué años de su vida cubriría cada capítulo, eligiendo el capítulo más positivo y el más negativo. Después se les indicó que recordasen un acontecimiento importante de ambos. Tras el análisis correspondiente se encontró que había un “pico” de eventos positivos durante la adolescencia y la adultez joven.

La prueba más reciente que se tiene fue aportada por Bohn y Berntsen (2011). En el estudio realizado por estos autores se les pidió a niños que relataran cómo sería su vida en el futuro, qué eventos sucederían en sus vidas. Los resultados mostraron que acumulaban una mayor cantidad de eventos de carácter positivo entre los 20 y los 30 años. Estas evidencias afirman que el origen del pico de reminiscencia tiene lugar en la cultura, es decir, en las expectativas de los eventos futuros que deben aparecer en sus vidas de acuerdo con la cultura de pertenencia, porque estos niños aún no han podido experimentar estos eventos que están situados en un futuro.

Queda demostrado por numerosos estudios que el guion cultural proporciona una explicación para este fenómeno en que se recuerdan una gran cantidad de eventos positivos, no ocurriendo esto con los eventos negativos. Observando como el guion cultural condiciona la memoria autobiográfica de las personas, llegando a hacer que se produzca un gran incremento (pico) de recuerdos en una etapa concreta de nuestras vidas.

#### **3.2.4. Interacción entre el guion cultural y las historias personales.**

La historia de nuestra vida está compuesta por la relación entre aquellos recuerdos relevantes para la sociedad (guion cultural) y aquellos eventos que son

importantes para la persona y no tienen por qué ser compartidos por la sociedad (las historias personales). Un intento de poder ver el grado de interacción entre ambos es el estudio realizado por Rubin, Berntsen, y Hutson (2009). En esta investigación se utilizó una muestra de población americana y danesa, con el objetivo de observar si coincidían aquellos eventos que las personas consideraban más importantes en su vida y aquellos que considerarían los más importantes si tuvieran una vida prototípica; esta última se refería a lo que estaba socialmente aceptado, variando en función de la cultura de pertenencia.

En el estudio para ver qué eventos pertenecían a las historias personales se realizó una tarea que ya ha sido mencionada con anterioridad. Esta tarea consta de dos partes, la primera relacionada con las historias personales y la segunda con el guion cultural. En la primer parte los sujetos debían de relatar aquellos eventos que consideraban de mayor importancia, como si estuvieran relatándole la historia de su vida a un amigo, anotando los siete eventos más importantes de su vida, desde su nacimiento hasta el presente. En cuanto a la segunda parte de la tarea debían imaginar que eran un niño que sigue una vida prototípica de la cultura a la que pertenece, es decir, que sigue lo que la sociedad le dicta sin tener en cuenta las experiencias de la persona, todo ello de acuerdo con el género de la persona. Y al igual que para los eventos de la historia personal, debían de escribir los recuerdos de siete eventos más importantes de la vida prototípica de este niño, desde su nacimiento hasta su muerte.

Las respuestas obtenidas de los participantes se clasificaron en tres categorías, según el número de veces que fueron elegidas entre todos los participantes, cuantificando así el grado de coincidencia o interacción entre las historias personales y el guion cultural. Las categorías fueron:

- Guion cultural: cuatro o más personas habrían nombrado un evento como uno de los siete más importantes. Por ejemplo, la muerte de alguna persona cercana o ir al instituto.
- No guion cultural: un evento es nombrado por más de una persona pero menos de cuatro, como sería el caso de un largo viaje o tener hermanos.
- Historia única de la vida: aquellos eventos que nunca se han nombrado en la tarea. Por ejemplo, una mudanza o practicar un deporte.

Encontrando en los resultados que esta coincidencia entre las historias personales y el guion cultural era mayor en los daneses que en los americanos. Concretamente, el 46% de los americanos nombraron los mismos sucesos como los más

importantes de su propia vida y de la vida prototípica. Una de las posibles razones de que este grado de coincidencia sea menor en los americanos es la gran diversidad de culturas existente en su sociedad, por lo que estas personas tendrán ideales de vida distintos.

Se realizó un segundo análisis (Rubin, Berntsen, y Hutson, 2009), en el cual se dividieron los eventos o acontecimientos en dos categorías completamente separadas.

- Eventos que no pertenecen al guion cultural: en el que los participantes ocasionalmente nombraban algún evento que se incluyese en la categoría no eventos de guion cultural (eventos que son nombrados como sucesos del guion cultural de una a tres veces).
- Eventos únicos de la historia de la vida: eventos que son comunes en referencia al guion cultural pero que nunca son nombrados como los más importantes en una vida típica de un recién nacido.

Este estudio se centró exclusivamente en los participantes americanos, dejando a un lado el resto de culturas. Se utilizó la misma tarea que en el análisis anterior, añadiendo cómo de comunes eran estos eventos (prevalencia), la importancia del evento, a qué edad o año le ocurriría ese acontecimiento y como de emocionalmente positivo y negativo era tal suceso (valencia). En los resultados se encontró que la mayoría de eventos de la historia de la vida fueron comunes con el guion cultural. Una cantidad pequeña de eventos fueron eliminados porque fueron repetidos o no eran interpretables.

Se encontraron diferencias en cuanto a los niveles de frecuencia, los participantes nombraban más los eventos que pertenecían al guion cultural que los únicos de la historia de la vida. También se pudo observar que los eventos del guion cultural y los únicos eran más frecuentes que los no culturales, lo que puede significar que los dos primeros se mantienen en la memoria como una clave personal de los eventos que son comúnmente compartidos. Todo esto se debe a que tanto los que pertenecen al guion cultural como lo que son únicos tienen un rol más distintivo y saliente para la historia personal y la identidad, que los eventos que no forman parte de la cultura.

Sobre la prevalencia se obtuvo que los sucesos del guion cultural eran mucho más prevalentes que los no culturales.

En cuanto a la importancia los resultados mostraron que los participantes dieron más importancia a los eventos del guion cultural que a los no culturales e incluso que a

los eventos únicos. También se observó que aquellos sucesos que sí coincidían con los eventos culturales eran considerados más importantes que aquellos que no lo hacían.

Sobre la valencia, los resultados mostraron que los participantes consideraban los eventos únicos tan positivos como los no culturales. A pesar de que Berntsen y Rubin (2004) propusieron que los eventos que eran parte del guion cultural de la vida eran considerados más positivos que los otros tipos, los resultados fueron contrarios a esta proposición ya que los eventos del guion cultural pueden representar problemas, como infelicidad (Rubin y Berntsen, 2003). Por lo que llegaron a la conclusión de que los eventos únicos de la historia de la vida son los más positivos, debido a que estos eventos tienden a ser recordados más positivamente porque las personas ejercen mayor control sobre estos eventos y porque vemos que tienen una fuerte influencia sobre nuestra identidad.

Este segundo análisis revela que existen diferencias en cuanto al número que se nombran los eventos de la historia de la vida, en cuanto a la prevalencia, la importancia y la valencia. También concluye determinando que existe un alto porcentaje de personas muestra concordancia entre sus propios acontecimientos personales y el guion cultural, pero también hay ciertos hechos o sucesos que no se corresponden como son los eventos únicos de la historia de la vida.

En cuanto a la interacción del guion cultural con la historia personal según la etapa vital en la que se encuentra la persona, podemos observar que en la juventud hay bastantes coincidencias entre ambas (Bohn, 2010; Rubin et al., 2009) y en la adultez media (Collins, Pillemer, Ivcevic, y Gooze, 2007), pero en los adultos mayores esta coincidencia, del guion cultural con la historia personal, es incluso mayor (Bohn, 2010; Glück y Bluck, 2007; Thomsen y Berntsen, 2008). Estos resultados obtenidos se deben a que los mayores han vivido una mayor parte de la vida que los jóvenes.

Por lo tanto, se puede observar que existe una interacción entre las historias personales y el guion cultural, esta varía en función de la cultura de pertenencia y de la edad vital de los sujetos. Llegando a la conclusión que en sociedades con más diversidad cultural y en las personas más jóvenes esta conexión o coincidencia entre ambos es menor.

#### **4. Conclusiones.**

La memoria se trata de un mecanismo cognitivo que es capaz de adquirir, almacenar y recuperar en cada momento información y eventos del pasado para permitirnos resolver los problemas del presente. En los últimos diez años ha producido

un incremento del conocimiento científico de esta capacidad humana, gracias a la coincidencia en el estudio de la naturaleza de la memoria por parte de distintas disciplinas psicológicas (Ruiz-Vargas, 2004). También a la aparición de la psicología cognitiva que originó el cambio de concepto de memoria, pasando a ser un sistema complejo de procesamiento de la información compuesto por distintas fases interrelacionadas (Ruiz-Vargas, 2010), dando lugar a lo que se denomina arquitectura funcional de la memoria. Y por último, debido al cambio de paradigma, integrando el enfoque naturalista y el enfoque de laboratorio, es decir, se aplicó las teorías de la memoria a los fenómenos que ocurren en la vida cotidiana.

La memoria pasó a ser considerada de un sistema unitario a un conjunto de sistemas diferentes. Schacter y Tulving (1994) la clasificaron en memoria a corto plazo (memoria operativa) y memoria a largo plazo, esta última subdividida en: memoria procedimental y sistema de representación perceptiva (memoria implícita), memoria semántica y memoria episódica (memoria declarativa).

Hay grandes diferencias entre ambas memorias declarativas. La primera que podemos encontrar reside en el contenido de la información que se adquiere, retiene y utiliza, siendo este para la memoria semántica conocimiento del mundo general y para la episódica eventos personales y del pasado que tienen un lugar y tiempo específico (Tulving, 1972). Además, según Tulving et al. (Tulving y Lepage, 2000; Tulving, 2002, 2005) la memoria episódica ha conseguido una mayor evolución que la semántica, dotándola de dos características únicas: la “experiencia recolectiva” y la “conciencia auto-noética”. Debido a esta última característica mencionada algunos autores consideraban a la memoria episódica y la memoria autobiográfica como sistemas de memoria equivalentes. Aunque la memoria autobiográfica se considere un tipo de episódica, aunque no todos los recuerdos episódicos son autobiográficos, solo son aquellos que están relacionados con el yo. Terminando por considerar a la memoria autobiográfica como un patrón de activación información autobiográfica, en el que se encuentra la historia de nuestra vida (Nelson, 2003). Siendo un sistema de memoria funcionalmente diferente y fundamentalmente humano (Fivush, 2011; Nelson y Fivush, 2004). Aunque los límites entre ambas no están claramente diferenciados.

Centrándonos en la memoria autobiográfica, en la revisión de sus antecedentes encontramos ya se comenzó su estudio en la filosofía clásica griega mediante Aristóteles. Continuando con el siglo XVIII, la corriente empirista, se realizó una descripción de la experiencia subjetiva y se centró la atención en el funcionamiento de

la memoria personal (Mill, 1829/1868; Wolf, 1756) y en las propuestas teóricas sobre la dinámica y las funciones de los recuerdos personales (Locke, 1960/1999). En la corriente psicopatológica destacan Ribot (1878), por su aportación de la concepción reconstructiva de la memoria, y Janet (1928), el cual se centró en la capacidad de la memoria para estructurar el tiempo. En 1900 aproximadamente, se destaca la aportación de James (1890), encargándose de recopilar los principales elementos de la memoria episódica aportados por los empiristas, y de Bartlett (1916, 1932), defendiendo el papel activo del organismo en el proceso de recuperación de información. A finales del siglo XX se produjo un aumento en el número de estudios sobre el funcionamiento de la memoria en la vida cotidiana y en la aparición de teorías sobre los sistemas de memoria. En la actualidad, los modelos vigentes de la memoria autobiográfica están formados por la integración de diversos conocimientos procedentes de las corrientes y los autores anteriormente mencionados.

La memoria autobiográfica es definida como la habilidad para recordar conscientemente eventos personales (Berntsen y Rubin, 2012), determinando quienes somos, cómo nos comunicamos y nos relacionamos con el resto de personas. Este sistema mantiene una relación estrecha con el yo y está organizado en episodios, dónde se mantienen almacenados todos los eventos que han ocurrido a lo largo de la vida del individuo. La memoria autobiográfica presenta dos características principales: aparece acompañada de implicación personal y de la sensación de que la persona es propietaria del evento, y los recuerdos de este sistema son únicos, al implicar memoria episódica y memoria semántica. Este sistema de memoria fue considerado como un área independiente en la década de los 80, cuando los investigadores llegan a la conclusión de que es posible su estudio de forma fiable, válida y exacta tanto en el ámbito de laboratorio como en el naturalista. Publicándose su primer libro en 1986, logrando aumentar el número de publicaciones, pasando a ser uno de los temas más comunes en los libros básicos de cognición y memoria.

Este sistema de memoria surge cuando los niños adquieren la habilidad del lenguaje (Nelson, 1993), siendo este imprescindible. Según la teoría multicomponencial dinámica de la emergencia de la memoria autobiográfica (Nelson y Fivush, 2004), la memoria autobiográfica surge para sustituir otros sistemas más simples al interactuar con la cultura (lenguaje, narrativa y escenario sociocultural). Aparecieron contradicciones a la hora de establecer si se forma antes la memoria autobiográfica o el yo. Algunos autores (Hower y Courage, 1997; Nelson y Fivush, 2004; Reese, 2000)

defendieron que primero debe surgir el yo para que se desarrolle la memoria autobiográfica. Concluyendo que la memoria autobiográfica aparece a los cuatro años de edad, cuando los niños desarrollan un yo representacional y narrativo (Fivush y Hudson, 1990). En cuanto a la consolidación de este sistema de memoria la importancia reside en el lenguaje (Fivush, Haden y Reese, 1996; Fivush y Reese, 1992; Hudson, 1990; Nelson, 1993).

Ya vemos nociones de influencia de la cultura a la hora de la emergencia de la memoria autobiográfica, observando que está muy limitada por la cultura. Para la memoria autobiográfica la narrativa resulta esencial, entendiéndola como el medio por el que se comparten los recuerdos personales, siendo su función acumular conocimiento para compartirlo. Muchos estudios demuestran que la memoria autobiográfica surge de la práctica social y cultural de la narración de historias (narrativa) (Fivush, 1991, 1994; Fivush y Reese, 1992; Fivush y Wang, 2005; Fivush y Nelson, 2006; Fivush, Haden y Reese, 1996; Nelson, 1993; Nelson y Fivush, 2000; Wang, 2006; Wang y Fivush, 2005; Welch-Ross, 1997). Concluyendo que la narrativa es una invención cultural utilizada para organizar los recuerdos autobiográficos (Nelson, 2003). Surgiendo el yo histórico y cultural, considerándose como el resultado de una continua re-construcción narrativa significativa e unitaria, situada en la historia y la cultura.

La memoria autobiográfica también está condicionada por las normas compartidas y las preinscripciones culturales (guion cultural). El guion cultural es definido como una representación mental formada por lo que la sociedad dicta y las expectativas de un orden idealizado de los eventos, de acuerdo con las normas antropológicas y sociológicas de la edad correspondiente. El contenido del guion cultural se compone de eventos transicionales de importancia cultural y están organizados en función al tiempo de ocurrencia en el ciclo vital. Son aquellos que marcan el paso de un rol a otro y que se aprueban culturalmente.

Según Berntsen y Rubin (2004) su función es la de servir como estructura para recordar los eventos de la memoria autobiográfica y sus características son: se compone de conocimiento semántico de eventos individuales, se organiza mediante una secuencia de eventos temporalmente organizados, está formado por huecos que se van completando y adquieren su contenido por la experiencia, mantiene una estructura jerárquica compuesta por eventos de transición, se utiliza para procesar y organizar la historia vital, representa una vida idealizada, se compone de eventos culturalmente importantes organizados en un calendario, no se extrae de experiencias personales

recurrentes, está distorsionado (a favor de eventos positivos), favorece a los eventos que ocurren durante el fenómeno de pico de reminiscencia

En cuanto a los estudios realizados sobre el guion cultural, realizados con poblaciones de diferentes culturas (Berntsen y Rubin, 2004; Erdogan et al., 2008; Rubin et al., 2009; Janssen y Rubin, 2011; Janssen, Uemiya, y Naka, 2014; Habermas, 2007; Otten y Berntsen, 2011; Zaragoza-Scherman y Berntsen, 2012) encontraron que los eventos que nombraban eran positivos situados en una etapa del ciclo vital en la adultez joven. Este fenómeno caracterizado por recuerdos extremadamente positivos y localizados en la adolescencia y adultez joven se le denominó pico de reminiscencia. Surgieron posibles explicaciones de este fenómeno pero la más aceptada y convincente fue la del guion cultural (Berntsen y Rubin, 2004). La explicación dada es que en estas etapas vitales se recuerdan más eventos de carácter positivo porque existen representaciones culturalmente compartidas sobre una vida prototípica. Considerando el guion cultural como una estrategia para recordar la información almacenada en la memoria autobiográfica (Berntsen y Rubin, 2002, 2004). En cuanto a la explicación de cómo se organizan emocionalmente los recuerdos se realizaron varios estudios (Berntsen y Rubin, 2002; Berntsen y Rubin, 2004; Dickson, Pillemer, y Bruehl, 2011; Leist, Ferring, y Filipp, 2010; Thomsen, Pillemer, y Ivcevic, 2011; Bohn y Berntsen, 2011) se encontró que, debido a la utilización del guion cultural, en el periodo del pico de reminiscencia solo se producían recuerdos de eventos positivos, no tenían lugar los eventos negativos en él.

Por último, en la revisión de las investigaciones realizadas para poder observar la interacción entre el guion cultural y las historias personales en diferentes culturas (Rubin, Berntsen, y Hutson, 2009), se encontró que en la cultura americana era menor la coincidencia entre el guion cultural y la historias personales, que en la cultura danesa. La coincidencia entre el guion cultural y las historias personales era menor cuánto más diversidad cultural exista en una población. En el segundo análisis realizado se observó los eventos del guion cultural eran más prevalentes, frecuentes y eran dotados de mayor importancia. En cuanto a la valencia consideraban más positivos a los eventos únicos.

Sobre las investigaciones realizadas en relación a mostrar esta coincidencia en las diferentes etapas vitales (Bohn, 2010; Glück y Bluck, 2007; Thomsen y Berntsen, 2008; Bohn, 2010; Rubin et al., 2009; Collins, Pillemer, Ivcevic, y Gooze, 2007), mostraron que era mayor cuánto más avanzada sea la edad de la persona.

## 5. Referencias bibliográficas.

- Alonso-Quecuty, M. L. (1990). Memoria autobiográfica: La influencia de los estados de ánimo sobre las perspectivas de recuerdo. *Estudios de Psicología*, 11(43-44), 3-17.
- Baddeley, A. D., & Wilson, B. (1986). Amnesia, autobiographical memory, and confabulation. In D. C. Rubin (Ed.). *Autobiographical memory*, (pp. 225-252). Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Baddeley, A., Eysenck, M., Anderson, M., Togato, G., Bajo Molina, T., Gómez Ariza, C. & Ramos, F. (2016). *Memoria*. 1st ed. Madrid: Alianza.
- Ballesteros Jiménez, S. (2012). *Psicología de la memoria*. 1st ed. Madrid: Ed. Universitas.
- Berntsen, D., & Rubin, D. C. (Eds.). (2012). *Understanding autobiographical memory: Theories and approaches*. Cambridge University Press.
- Berntsen, D., Bohn, A., Boyer, P., & Wertsch, J. V. (2009). Cultural life scripts and individual life stories. *Memory in mind and culture*, 62-82.
- Bohn, A., & Berntsen, D. (2011). The reminiscence bump reconsidered: Children's prospective life stories show a bump in young adulthood. *Psychological Science*, 22(2), 197-202.
- Boyer, P., & Wertsch, J. V. (2009). *Memory in mind and culture*. Cambridge University Press.
- Bruner, J. (2003). Self-making narratives. *Autobiographical memory and the construction of a narrative self*, 209-225.
- Carrillo-Mora, P. (2010). Sistemas de memoria: reseña histórica, clasificación y conceptos actuales. Primera parte: Historia, taxonomía de la memoria, sistemas de memoria de largo plazo: la memoria semántica. *Salud mental*, 33(1), 85-93.
- Cohen, G. (2008). The study of every day memory. En G. Cohen y M. A. Conway (Eds.), *Memory in the Real World* (pp. 1-20). Hove, UK: Psychology Press.

- Collins, K. A., Pillemer, D. B., Ivcevic, Z., & Gooze, R. A. (2007). Cultural scripts guide recall of intensely positive life events. *Memory & Cognition*, 35(4), 651-659.
- Conway, M. A. y Pleydell-Pearce, C. W. (2000). The construction of autobiographical memories in the self-memory system. *Psychological Review*, 107, 261-288.
- Conway, M. A., & Rubin, D. C. (1993). The structure of autobiographical memory. *Theories of memory*, 103-137.
- D. Schacter, E. Tulving. (1994). Whater Are the Memory Systems of 1994. *Memory Systems*, 341-380.
- Dahl, J. J., Sonne, T., Kingo, O. S., & Krøjgaard, P. (2013). On the development of episodic memory: Two basic questions. *Nordic Psychology*, 65(2), 189-207.
- De la Mata, M. L., Santamaría, A., & Ruiz, L. (2010). Cultura y memoria autobiográfica: concepciones del yo en estudiantes universitarios mexicanos y españoles. *Estudios de psicología*, 31(1), 21-38.
- Dickson, R. A., Pillemer, D. B., & Bruehl, E. C. (2011). The reminiscence bump for salient personal memories: Is a cultural life script required?. *Memory & cognition*, 39(6), 977
- Dickson, R. A., Pillemer, D. B., & Bruehl, E. C. (2011). The reminiscence bump for salient personal memories: Is a cultural life script required?. *Memory & Cognition*, 39(6), 977-991.
- Elosúa, M. R., Madruga, J. A. G., Gutiérrez, F., Luque, J. L., & Garate, M. (1997). Un estudio sobre las diferencias evolutivas en la memoria operativa: ¿Capacidad o eficiencia?. *Estudios de psicología*, 18(58), 15-27.
- Erdoğan, A., Baran, B., Avlar, B., Taş, A. Ç., & Tekcan, A. I. (2008). On the persistence of positive events in life scripts. *Applied Cognitive Psychology*, 22(1), 95-111.
- Fivush, R. (2011). The development of autobiographical memory. *Annual review of psychology*, 62, 559-582.

- Fivush, R., & Nelson, K. (2004). Culture and language in the emergence of autobiographical memory. *Psychological science*, 15(9), 573-577.
- Glück, J., & Bluck, S. (2007). Looking back across the life span: A life story account of the reminiscence bump. *Memory & cognition*, 35(8), 1928-1939.
- Haden, C. A., Reese, E., & Fivush, R. (1996). Mothers' extratextual comments during storybook reading: Stylistic differences over time and across texts. *Discourse Processes*, 21(2), 135-169.
- Haque, S., & Hasking, P. A. (2010). Life scripts for emotionally charged autobiographical memories: A cultural explanation of the reminiscence bump. *Memory*, 18(7), 712-729.
- Howe, M. L., & Courage, M. L. (1997). The emergence and early development of autobiographical memory. *Psychological review*, 104(3), 499.
- Jaimes, J. O. B., López, N. M. M., Díaz, J. P., Zabala, M. E. Z., & Barreto, M. R. A. (2012). Memoria autobiográfica: un sistema funcionalmente definido. *International Journal of Psychological Research*, 5(2), 108-123.
- Krøjgaard, P., & Berntsen, D. (2013). An introduction to the special issue on autobiographical memory. *Nordic Psychology*, 65(2), 81-86.
- Leist, A. K., Ferring, D., & Filipp, S. H. (2010). Remembering positive and negative life events: Associations with future time perspective and functions of autobiographical memory. *GeroPsych: The Journal of Gerontopsychology and Geriatric Psychiatry*, 23(3), 137.
- Manzanero, A. L. (2006). Procesos automáticos y controlados de memoria: Modelo Asociativo (HAM) vs. Sistema de Procesamiento General Abstracto. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 59(3), 373-412.
- Miles, A. (2013). Cuing methodologies in mental time travel. *Nordic Psychology*, 65(2), 120-136.
- Moreno, J. T. B., & Mérida, J. A. M. (2012). Algunos antecedentes históricos del concepto de memoria autobiográfica. *Revista de la historia de la Psicología* 33(2), 47-60.

- Nelson, K. (2003). Self and social functions: Individual autobiographical memory and collective narrative. *Memory*, 11(2), 125-136.
- Parker, E. S., Landau, S. M., Whipple, S. C., & Schwartz, B. L. (2004). Aging, recall and recognition: A study on the sensitivity of the University of Southern California Repeatable Episodic Memory Test (USC-REMT). *Journal of Clinical and Experimental Neuropsychology*, 26(3), 428-440.
- Restrepo Tamayo, V. A. (2014). Desarrollo de los recuerdos autobiográficos, la autoconciencia y la teoría de la mente. *Ciencias Sociales y Educación*.
- Rubin, D. C., & Berntsen, D. (2003). Life scripts help to maintain autobiographical memories of highly positive, but not highly negative, events. *Memory & Cognition*, 31(1), 1-14.
- Ruiz-Vargas, J. M. (2010). *Manual de Psicología de la memoria*. Madrid: Síntesis
- Santamaría, A., & Montoya, E. M. (2008). La memoria autobiográfica: el encuentro entre la memoria, el yo y el lenguaje. *Estudios de psicología*, 29(3), 333-350.
- Scherman, A. Z. (2013). Cultural life script theory and the reminiscence bump: A reanalysis of seven studies across cultures. *Nordic Psychology*, 65(2), 103-119.
- Thomsen, D. K. (2015). Autobiographical periods: A review and central components of a theory. *Review of General Psychology*, 19(3), 294.
- Thomsen, D. K., Pillemer, D. B., & Ivcevic, Z. (2011). Life story chapters, specific memories and the reminiscence bump. *Memory*, 19(3), 267-279.
- Tulving, E. (2005). Episodic memory and autonoesis: Uniquely human. The missing link in cognition: *Origins of self-reflective consciousness*, 3-56.
- Umanath, S., & Berntsen, D. (2013). Personal life stories: Common deviations from the cultural life script. *Nordic Psychology*, 65(2), 87-102.
- Wang, Q., & Fivush, R. (2005). Mother-child conversations of emotionally salient events: exploring the functions of emotional reminiscing in European-American and Chinese families. *Social Development*, 14(3), 473-495.
- Wierzbicka, A. (2002). Russian cultural scripts: The theory of cultural scripts and its applications. *Ethos*, 30(4), 401-432.